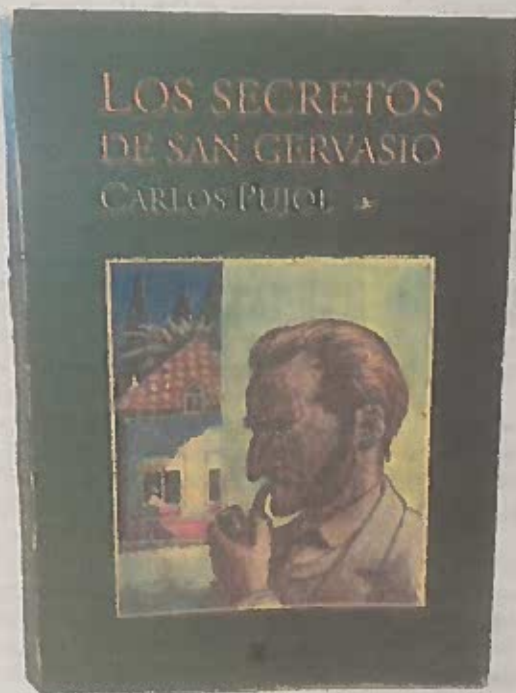


OBJETOS PERDIDOS

LA PRIMERA VISITA A ESPAÑA DE SHERLOCK HOLMES

La novela 'Los secretos de San Gervasio' de Carlos Pujol es un caso raro en la amplia producción de textos apócrifos con Sherlock Holmes como protagonista: el detective y su fiel John Watson visitan Barcelona –por primera vez en su vida–, y se dan cuenta de que aquí las cosas no funcionan de manera lógica. El resultado es una frustración humorística.



JAVIER BLÁZQUEZ

Uno de los subgéneros más pintorescos de la literatura policiaca es el que reúne todos los textos en los que Sherlock Holmes aparece de manera apócrifa, es decir, la ingente producción colectiva –y, por tanto, no escrita por Conan Doyle– en la que el famoso detective se enfrenta a casos diversos imaginados por autores de toda índole. Por ejemplo, los apócrifos holmesianos –muchos de los cuales se publicaron en castellano en la colección Los archivos de Baker Street, de la editorial Valdemar– permiten saber qué hubiera ocurrido si Holmes hubiera conocido a Oscar Wilde, Sigmund Freud, Karl Marx o, como ocurre en la compleja novela *El caso del anillo de los filósofos*, de Randall Collins, al mago Aleister Crowley y al lógico Ludwig Wittgenstein. Los apócrifos, además, reparten el protagonismo entre personajes secundarios como Mary Watson, el profesor Moriarty o la señorita Hudson, a veces convertidos en investigadores o aliados de Holmes, y aprovechando que Conan Doyle dejó a su criatura desaparecida durante años por el mundo, abundan también las novelas en las que Holmes investiga casos de incógnito en Brasil, Japón o el Tíbet. Hay un caudal ahí fuera que es inagotable.

Una de las corrientes más novedosas en cuanto a apócrifos de Sherlock Holmes consiste en fusionar el universo detectivesco del Londres victoriano con el horror cósmico de H.P. Lovecraft –una línea iniciada hace más de una década por Neil Gaiman en el cómic *Un estudio en esmeralda*–, por no hablar del filón que supone ubicar a Holmes en plena investigación de los asesinatos de Jack el Destripador. Y en ese marasmo de variantes imaginarias, nos podemos hacer una pregunta: ¿estuvo alguna vez Sherlock Holmes en España? El canon de Conan Doyle dice que no, pero en el momento en que Holmes escapó de su creador y se convirtió en figura compartida por decenas de autores, esa posibilidad se abría inmediatamente. En 2012, José Luis Garci aprovechó la oportunidad para rodar una película nefasta, pero incluso así entrañable, titulada *Holmes & Watson. Madrid days*, que el director vendió como la primera vez que Holmes había visitado la piel de toro.

Sin embargo, hubo una visita anterior: *Los secretos de San Gervasio*, una novela publicada por Carlos Pujol en 1994, aprovechó el tirón de los apócrifos holmesianos para hacer que el detective morfinómano, con su gorra de orejeras y su pipa, se diera un paseo por la Barcelona de finales del siglo XIX, aquella en la que aún se estaban construyendo la estatua de Colón, la cascada de la Ciudadela y los tramos finales del Ensanche, pues en la geografía local de entonces San Gervasio era todavía un municipio independiente, algo así como el equivalente londinense de Bedlam, pues incluso había manicomio. ¿Cómo llega Holmes a Barcelona y qué viene a investigar? Durante un verano bochornoso en Londres, Holmes recibe la visita de dos damas jóvenes barcelonesas que le piden ayuda. Holmes descubre enseguida que es mentira, que no hay caso –la supuesta desaparición del padre, un potentado de la industria textil–, y sin embargo accede a viajar a Barcelona. Sus pesquisas le llevarán a San Gervasio, donde conocerá a una serie de personajes pintorescos e investigará un asesinato y una desaparición en apariencia ilógicas.

Aunque si avanzamos en la lectura, muy pronto descubriremos la verdad, que ni siquiera el sagaz Holmes es capaz de imaginar: *Los secretos de San Gervasio* no es una novela de detectives, sino una novela con un detective inmerso en un escenario costumbrista, y que se deja llevar por tanto por el misterio, sino por la rutina. Sherlock Holmes cambiará la cocaína por la siesta, se interesará por las costumbres locales –el pan con tomate, por ejemplo, trastoca todos sus esquemas mentales–, e intentará comprender en vano cómo funcionan las cabezas de sus nuevos anfitriones. Al final, la novela de Pujol se demuestra más existencial que enigmática, y más humorística –como décadas antes hiciera Jardiel Poncela– que endiablada. El misterio existe, el crimen es real, pero fiel a un planteamiento postmoderno –que empieza como pastiche, pero avanza hacia un estudio psicológico–, Holmes no es capaz de conocer toda la verdad y se frustra. La gracia está en comprobar cómo también es humano, y cómo la naturaleza barcelonesa resulta indescribible para alguien que se guía por principios de orden y lógica. Así es como el detective visitó Barcelona y descubrió otra verdad: en realidad, no hay quien nos entienda. Ni en el siglo XIX, ni en 1994, ni tampoco ahora.



Carlos Pujol, en la época en la que escribió su novela sobre Holmes. EL MUNDO

Resulta que Carlos Pujol escribió una novela con Sherlock Holmes como personaje, y más tarde también unos cuentos –que se reunieron en el volumen 'Fortunas y adversidades de Sherlock Holmes' (2008), cuatro años antes de su muerte–, pero si merece un lugar de honor en la vida intelectual de

Barcelona no es por ese pastiche inteligente –en el que no sólo se cita a Conan Doyle, sino también a Ponson du Terrail y su personaje emblemático, Rocambola, así como a Gaston Leroux, pues hay un enigma en la novela inspirado en 'El misterio del cuarto amarillo'–, sino por algo mucho más constante: su labor de intelectual, de discípulo de Martín de Riquer, de hombre de confianza de José Manuel Lara en Planeta, y también por sus libros de poemas y sus ensayos sobre diferentes aspectos de la literatura universal. También fue uno de los valedores de Joan Perucho, un autor con el que compartía pasión por el 'pulp' y lo fantástico en consonancia con los grandes temas de la literatura universal. Y es precisamente esa gran literatura la que Pujol conocía a la perfección, pues durante toda su vida fue traductor de prestigio: hoy leemos muchos libros de Daniel Defoe, Jane Austen, Honoré de Balzac y Stendhal, entre otros muchos de dimensión bastante menor, porque sus traducciones se cuentan entre las más exquisitas de su época, fundamentalmente las décadas de los 80 y los 90. También tradujo algunas de las muchas novelas de Georges Simenon con el comisario Maigret de protagonista, y hay que decir que el Holmes de Pujol tiene más de Simenon que de Conan Doyle: 'Los misterios de San Gervasio' parece una novela de provincias, como un Flaubert con asesinato de por medio, pero invadida por la rutina de lo cotidiano.

TRADUCIR Y DELEITAR

Los apócrifos de Sherlock Holmes no son simplemente textos curiosos y desechables: hay ediciones –las antes mencionadas de Valdemar, por no hablar de algunas primeras en lengua inglesa– que se cotizan alto en el mercado del coleccionismo, porque si bien el canon de Conan Doyle es fácil de conseguir, muchas otras novelas han gozado de tiradas más cortas y cultos más reducidos. En español, hay libros difíciles de conseguir que superan los 40 euros, aunque cabe decir que 'Los secretos de San Gervasio' se puede adquirir por mucho menos: la primera y única edición, en la editorial Navarra Planeta, se puede encontrar en internet por unos 10 euros. Eso sí, hay pocas. Corren.